



SANTA TERESA DE JESÚS

Monasterio del Espíritu Santo

Algorós, 15 de octubre 2018

Acudimos hoy a este Monasterio, a este lugar de luz, para celebrar la fiesta de Santa Teresa. Fiesta que nos hace entrar de forma especial en esta casa entrañable que es el hogar de las hijas del Carmelo, y que, en el marco único de la Eucaristía, nos hace entrar en la casa grande, don para la Iglesia, que es la vida y obra de Santa Teresa.

Nuestra humanidad está sedienta, necesitada del agua que sacie su sed de verdad, de amor, de sentido. Santa Teresa sigue indicándonos donde puede apagar su sed nuestra incesante búsqueda, nuestros más profundos anhelos de pobres seres humanos necesitados. Su afirmación, “Solo Dios basta”, sigue diciéndonos, señalándonos donde está la respuesta a nuestras ansias más profundas.

La liturgia de esta fiesta nos ha ofrecido –como acabamos de escuchar- el diálogo de Jesús con la mujer samaritana (cf. 4,3-26). En el interior del Evangelio de San Juan, se nos ofrece un diálogo rico de perspectivas bíblicas y espirituales. Cada palabra de Jesús y cada pregunta de aquella mujer nos conduce a una plenitud de sentido que sigue siendo actual para nosotros. Igualmente nosotros acudimos casi diariamente al pozo de nuestros deseos efímeros, finitos, deseando encontrar un agua de nos sacie. Pero esa agua sólo la puede ofrecer Jesús, agua viva. Él nos ofrece a través de su Espíritu que mora en nuestro interior, como un manantial que brota hasta la vida eterna.

Como nos atestigua el itinerario de Santa Teresa, hay todo un camino que recorrer para acoger este don. Para acoger el agua viva que el Señor nos da es necesario un corazón puro, sencillo, íntegro, fiel a un solo marido,

como Jesús le indica discretamente a aquella mujer. Sólo así, con un corazón íntegro, reconciliado, se puede dar y ofrecer un verdadero culto a Dios, una adoración perfecta al Padre.

Mucho nos dejó como enseñanza Madre Teresa de Jesús, maestra en la búsqueda y el encuentro con Dios, maestra en llevarnos hasta Jesús, plenitud y sentido de la vida. Y esto hasta el punto de que S. Pablo VI, ayer canonizado por Papa Francisco, el 27 de septiembre de 1970 le confirió el título de Doctora de la Iglesia, primera mujer así reconocida, siendo bueno recordar que los motivos aducidos para justificar esta proclamación fueron: la difusión universal de sus escritos, la solidez y actualidad de su pensamiento espiritual, y su magisterio sobre la oración, válido para el hombre de hoy. Según proclaman sus hijas de S. José de Ávila, “Teresa de Jesús dejó al Carmelo y por él a la Iglesia dos tesoros: su vida y su obra”.

“La vida de Teresa es de una riqueza asombrosa. Mujer valiosísima en lo humano, supo poner todas sus energías al servicio de Dios, y dejó una estela en el mundo que aún no se ha borrado. Ella luchó consigo misma durante largos años, hasta dar una respuesta de plena generosidad a lo que Dios le pedía: vivir sólo para Él, entregada de lleno a una oración de intensa intimidad, desprendida de todas las cosas hasta perderse en su Amor. Y después comunicarlo a la Iglesia, al mundo. Esto fue lo que constituyó su obra escrita –sus libros inmortales- y su obra fundamental – la reforma del Carmelo-“.

“No se puede pasar al lado de Teresa de Jesús y quedar indiferentes. Su mensaje quema, la radicalidad de su entrega es capaz de sacudir la conciencia más adormecida. Teresa fue una mujer concreta, práctica, auténtica. Dejo las cosas muy claras, como nos dice el Evangelio. Por eso quien la conoce, quien la lee, siente verdadera necesidad de cambiar de vida, de abandonar medianías y mediocridades, de hacer de su vida una aventura de amor. Teresa de Jesús está viva, su espíritu llamea en las cumbres de la mística cristiana de todos los tiempos, su obra no se ha extinguido”. (Carmelitas Descalzas de S. José de Ávila, “Teresa vive hoy”, p.86-87).

Por ello, al recordar y celebrar en este día la figura siempre luminosa de Santa Teresa de Jesús, pidamos al Señor en esta Eucaristía de su fiesta que su Espíritu Santo nos ilumine y nos despierte a ser plenamente lo que Él espera y desea de cada uno de nosotros, en el estado y vocación que de Él

hemos recibido, y siempre para encaminarnos a la santidad a la que, como recuerda Papa Francisco en su Exhortación “Gaudete et exultate”, somos llamados.

Santa Teresa de Jesús, que supo de las dificultades de los caminos, nos anima con su ejemplo a llevar a Dios y a su Iglesia en el corazón. Y, tal como os recordé en la fiesta del año del Vº Centenario de su nacimiento, para orientar nuestra ruta nos lanza esta consigna, que fue el secreto de su vida y de su misión: “Pongamos los ojos en Cristo nuestro bien” (cf. Castillo Interior, I, 2,11); para abrirle de par en par nuestra persona.

Lleve nuestra celebración de la Eucaristía la alabanza y gratitud al Señor, nuestro Dios, por el regalo inmenso que sigue siendo para nosotros, su Iglesia, la vida y la obra de Santa Teresa; especialmente viva en sus hijas, nuestras hermanas Carmelitas de este Monasterio. Elevemos nuestra oración eucarística, acogidos a la intercesión de Santa María, Madre de Dios, Madre del Carmelo. Así sea.



✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante